

anuario
1994

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

ANUARIO 1994

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1994

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

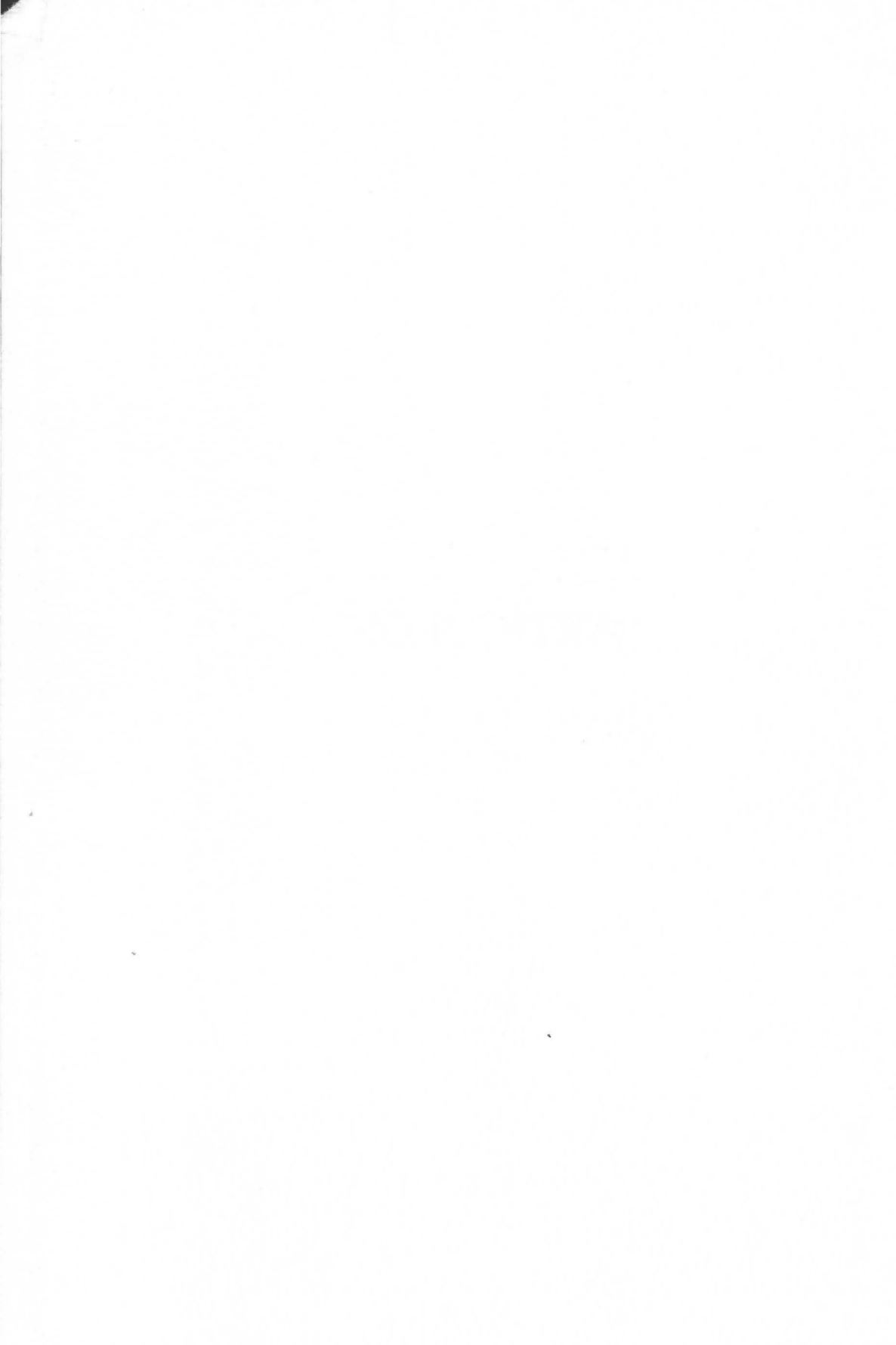
ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994	17
Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i>	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i>	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i>	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arija: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i>	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i>	95
Ana M. Martín Arija, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i>	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i>	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i>	139
	165
ARTE	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i>	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España</i>	257
ECONOMÍA	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i>	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i>	309
EPIGRAFÍA	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i>	321
ETNOGRAFÍA	329
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i>	331
HISTORIA	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i>	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i>	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i>	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i>	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i>	481
M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i>	509
LITERATURA	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i>	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i>	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i>	599

SOCIOLOGÍA	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i>	619
ZOOLOGÍA	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i>	665
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i>	693
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1994	755

ARTÍCULOS



NOTAS Y TESTIMONIOS SOBRE UN MANOJO DE TÉRMINOS VIGENTES EN EL HABLA DE VILLALPANDO

LUCIANO LÓPEZ GUTIÉRREZ
ARACELI GODINO LÓPEZ

Las palabras que comentamos en este artículo han sido recogidas durante los últimos años de la década de los ochenta y los primeros de la de los noventa en Villalpando, lugar situado en el extremo nordeste de la provincia de Zamora; cuyo término limita al norte con las provincias de Valladolid y León, al este también con Valladolid, al sur con los partidos judiciales de Toro y Zamora, y al oeste con los Alcañices y Benavente.

De cada vocablo estudiado se ofrece la definición, y a ser posible, se autoriza su utilización mediante citas de escritores clásicos y modernos, se proporcionan datos sobre la extensión de su uso, se constatan variantes y términos de su misma familia léxica en zonas más o menos cercanas y, en ocasiones, se sugiere una posible etimología. Al realizar este trabajo pretendemos, por tanto, contribuir al conocimiento del léxico de Tierra de Campos y de otras zonas limítrofes, y aportar nuevos datos sobre la difusión territorial de una serie de voces o acepciones desconocidas u orilladas por los diccionarios al uso.

TÉRMINOS COMENTADOS

Ababanja. Planta silvestre de hojas finas y comestibles. Suele abundar en las linderas y es muy apreciada para la elaboración de ensaladas: «Otras plantas silvestres incluso se vendían por las casas, desde las vulgares *ababanjas* para hacer una buena ensalada, hasta los exquisitos espárragos silvestres atados con un junco en manadas de una docena»¹. El vocablo puede estar relacionado con *ababol*. A este respecto, téngase en cuenta lo que comenta Covarrubias a propósito de la voz *amapola*: «Esta yerba antes que crezca y eche tallo llaman en algunas partes ababoles, *quasi* apapoles trocando B media por P tenue. Arráncanlos de entre los sembrados, cómenlos por ensalada con vinagre la gente del campo»².

¹ Agapito Modroño Alonso, *Crónicas de ayer y de hoy desde un pueblo zamorano* (Zamora, 1993), p. 88. Se rememoran en este libro diversas facetas de la vida en Villalpando durante la década de los cincuenta y primeros años de los sesenta. A lo largo del artículo, será citado en numerosas ocasiones para autorizar muchos de los vocablos estudiados. En adelante nos referiremos a este autor y su obra con las siglas AM.

² Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edic. Martín de Riquer (Barcelona, 1987).

En este mismo sentido, Corominas en su *Diccionario crítico etimológico* señala que *amapola* procede del mozárabe *habapáura*, y éste es una alteración del latín *papāver*, *-ēris* por influjo del árabe *hábba* ‘semilla’, término que servía en este idioma para formar muchos nombres compuestos que aludían a plantas, uno de los cuales puede ser el objeto de este comentario³. En la zona palentina de Tierra de Campos usan la forma *abejácara* para referirse a esta misma planta: «En otras épocas cobraban la mitad que un obrero y comían por su cuenta, supliendo parte de la merienda con *abejácaras* que encontraban en los linderos»⁴.

Abanar. Dar una paliza a alguien. Deriva del término portugués *abanar* ‘cribar’, ‘sacudir’, ‘abanicar’, y éste a su vez procede del latín *vannus* ‘criba’.

Abanicar. Dar una paliza a alguien. También se emplea con esta acepción en la comarca de Barruelo: «Carona *abanicaba* a todo bicho viviente —comentaba Nieto que también había sido *abanicado* por él—. A mí no —se jactaba Bene—. Una vez me arreó con un vergajo y yo, quitándome una almadreña...»⁵. V. *abanar*.

¡Ábate! Es una interjección que se emplea para expresar la indignación, escándalo, sorpresa o mofa que provoca una persona o una determinada conducta: «¡Ábate Antonio, qué faena me hizo!». En Villalpando no se emplea con su acepción originaria de ‘apártate’⁶, usual en el español clásico. Sin embargo, la acepción comentada arriba goza de bastante extensión: en Palencia la recoge Modesto Alonso Emperador: «Y *ábate* lo que cobran por esas primas... que le sale a uno un grano» (op. cit., p. 165); y en León, Morán Bardón: «Dices que el mieu rapá ye un pillín, pus *ábate* qu’el vuestro»⁷.

Abondo. Aparece en la expresión *dar abondo*, con la que se señala la capacidad para abarcar una determinada tarea: «Los buenos atropadores eran los que *daban abondo* a la máquina, levantando las gavillas que esta iba dejando» (AM., p. 42). Lo normal, sin embargo, es que esta expresión vaya antecedida de negación: «Eramos cinco sirviendo a la barra, y *no dábamos abondo* de gente que había»⁸.

Acerandar. Cribar. Ya la emplea Juan de Pineda en su *Agricultura Christiana*. V. *cerandón*⁹.

³ Cf. Dozy y Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe* (Deuxième Reimpression de 1982 de l’edition de Leider 1869), p. 284.

⁴ Modesto Alonso Emperador, *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos* (Palencia, 1978), p. 46. Este libro es una recopilación de artículos que su autor publicó a partir de 1953 en el diario local de Palencia. A partir de ahora citaremos a este autor y su libro mediante las siglas AE..

⁵ Francisco Merino Bravo, *Sopla el viento de la sierra* (Palencia, 1986), p. 200. El libro tiene un glosario en que se explican las palabras características de la zona de Barruelo que aparecen a lo largo de sus páginas.

⁶ Véase Menéndez Pidal, «Notas para el léxico románico», RFE, VII (1920), pp. 1-4.

⁷ Morán Bardón, «Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León», BRAE, XXX (1950), pp. 155-168, 313-330 y 439-456. Este lugar se encuentra situado al extremo noroeste de la provincia de León, no lejos de Asturias y Galicia.

⁸ Según Eugenio Miguélez Rodríguez en su obra *Diccionario de las hablas leonesas* (León, 1993), la expresión está muy extendida por el dominio lingüístico del antiguo leonés. Ya la registra Garrote en su conocido libro *El dialecto vulgar leonés* (Astorga, 1909).

⁹ Tomamos la referencia de Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico* (Madrid, 1922).

Acernadada. Aplícase a la gallina de color ceniciento. Con toda probabilidad deriva de *cernada* 'ceniza'. Modesto Alonso Emperador usa la variante *acernagada*: «Mire, aquella negra de la cresta-rey, la pedresa, y esa *acernagada*» (op. cit., p. 24).

Aciguar. Quedarse el ganado ahíto y lleno de placidez después de pastar en pagos de gran abundancia de hierbas: «Por más que comían las ovejas no *aciguaban*». Sin embargo, en algunas ocasiones, también se predica de las personas que se sacian con una opípara comida. Puede tratarse de una deformación de *apaciguar*, pues José de Lamano y Beneite recoge el vocablo como sinónimo de *descansar* y *parar*¹⁰.

Adil. Erial: «Doy la voz de alarma. Ya están quedando muchas tierras abandonadas a la brava, sin cultivar, en *adil*» (AM., p. 101)¹¹.

Agaloya. Espino silvestre que sale en los baldíos. Tiene flores amarillentas: «Había que echar otro par de días cortando y amontonando garamatas, *agaloyas*, cardos merineros o burrales, y unos días más esparramando los montoncillos de estiércol» (AM., p. 80).

Agenijos. Planta silvestre de flores blancas y menudas. Es muy apreciada por las ovejas. Fernández Duro registra *genijos* con idéntico valor¹². Por su parte, Sánchez Sevilla comenta que en Cespadosa de Tormes a esta misma planta se la denomina *cenizo* y también *ceñilgo*¹³.

Ajujera. Ajonjera. Con los tallos de esta planta se fabricaban unas rústicas escobas que servían para barrer las eras, corrales y paneras: «Ya estaba barrido el solar; todos los de la casa habían colaborado con las escobas de *ajujera*, los rastros y el aparvador» (AM., p. 46). Sánchez Sevilla registra *lejugueras* como forma propia de Cespadosa e indica que en Bóveda de Toro a esta misma planta se la denomina *ajunjera*, variante que reflejaría el paso intermedio entre *ajujera* y *ajonjera*.

Alabanero. Vanidoso, presumido: «Juan siempre está diciendo chulerías, buen alabanero está hecho». Parece retomarse el primitivo sentido que tenía en latín tardío *alapari* 'jactarse', forma de la que supuestamente deriva nuestro *alabar*.

Alcaraván. Juego infantil: los participantes se dividían en dos equipos y los miembros de uno de ellos tenían que capturar a los del otro, pero no podían hacerlo si traspasaban una raya o estaban subidos a las espaldas de los miembros del equipo contrario. Los encargados de perseguir a los componentes del equipo rival llevaban un pañuelo con el que debían tocar a los del otro bando para que se dieran por cogidos.

¹⁰ José de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca, 1915).

¹¹ También lo registra Abundio García Caballero, *Localismos* (Valladolid, 1992). En este libro se recoge una serie de términos característicos de pueblos, pertenecientes a León, Valladolid y Zamora, que se hallan situados entre el curso medio del Valderaduey y el curso bajo del Cea. Por su proximidad a Villalpando, a veces cita vocablos que tan sólo recogemos él y nosotros. No es el caso de este término, pues según Miguélez se emplea en bastantes zonas de las provincias de León y Zamora.

¹² Fernández Duro, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, IV, (Madrid, 1883), pp. 468-476.

¹³ Pedro Sánchez Sevilla, «El habla de Cespadosa de Tormes», RFE, XV (1928), pp. 254-282.

Alverjaco. Planta silvestre de flores moradas que tiene un gran parecido con la algarroba. Cuando estas plantas adquieren grandes dimensiones, se denominan *alverjones*. Obsérvese lo que comenta Iribarren a propósito de esta última forma: «Arvejón. Guisante de secano que se da como pienso al ganado, y cuyo nombre científico es *Pisum arvensi*, diferente del guisante que se cultiva en la huerta y se consume en fresco, denominado *Pisum sativum*»¹⁴.

Amagrar. Poner a las ovejas una marca roja para indicar a qué rebaño pertenecen. Deriva de *almagrar*.

Ambute. Expresión que se utiliza para ponderar la cantidad. Es equivalente a expresiones coloquiales como a *punta de pala*, a *espuertas* o *para parar un tren*. Gordaliza recoge las variantes *ambuten* y *embute*¹⁵.

Amonarse. Encogerse, agazaparse, amilanarse: «Pero el señor Miguel conoce al conejo; le apuntó el bigote cazándoles, y sabe que hay que batirlos en corto, ya que, de otro modo, se embocan, se *amonan* o se escurren en diagonal»¹⁶. Tal vez esta acepción tenga que ver con la única que admite la Real Academia para este vocablo, a saber: 'emborracharse'. Obsérvese, en este sentido, lo que comenta Covarrubias a propósito de *mona*: «Estas monas apetece el vino y las sopas mojadas en él, y haze diferentes efectos la borrachez en ellas, porque unas dan en alegrarse mucho y dar muchos saltos y bueltas, otras se encapotan y se arriman a un rincón, encubriéndose la cara con las manos. De aquí vino llamar mona triste al hombre borracho que está melancólico y callado, y mona alegre el que canta y bayla y se huelga con todos». Ignacio Sánchez López lo registra en la comarca de Medina del Campo¹⁷. Según Miguélez, también se usa en Rebollar (Salamanca).

Amurriarse. Enfadarse, ponerse de mal humor. En otros contextos, equivale a *entristecerse*, *amustiarse*. También se predica este verbo de las ovejas que seestean echándose en tal disposición que la cabeza de cada una de ellas reposa en el vientre de la que está a su lado. En relación con ésta última acepción, Morán Bardón define *amurriarse* de la siguiente manera: «Amodorrarse las ovejas por exceso de calor». Por su parte, Iribarren en su voz *amorrarse* da una definición idéntica a la nuestra.

Apalambarse. Extinguirse el fuego. Sin embargo, Francisco del Rosal cita el término con una acepción distinta cuando comenta su voz *relámpago*: «De *lampo*, que en griego significa arder, o echar fuego. De aquí dicen en Castilla *Apalamparse la lumbre*, que es encandelarse, y dicen otros *Apalambarse*»¹⁸. El *Diccionario de*

¹⁴ Iribarren, *Vocabulario navarro* (Pamplona, 1952).

¹⁵ Roberto Gordaliza Aparicio, *Vocabulario palentino* (Palencia, 1988).

¹⁶ Miguel Delibes, *El último coto* (Madrid, 1993), p. 52.

¹⁷ Ignacio Sánchez López, «Vocabulario de la comarca de Medina del Campo», RDTP, XXII (1966), pp. 239-302.

¹⁸ Francisco del Rosal, *Diccionario etimológico*, edic. Enrique Gómez Aguado (Madrid, 1992). A lo largo del artículo se citará con frecuencia a este humanista cordobés, pues ejerció su profesión de médico durante treinta años en la «Castilla fría» e incluso residió parte de este tiempo en lugares tan próximos a Villalpando como Benavente, Medina de Rioseco o Villalobos, pueblo este último de su propia comarca. Ello ocasiona que en el diccionario de Del Rosal se recojan términos, característicos de esta zona, que no aparecen en ningún otro diccionario.

Autoridades, en cambio, recoge la acepción de ‘consumirse de sed’ e indica que es voz vulgar y familiar. En nuestra época, el *Diccionario de la Real Academia Española* en su última edición registra *apalambrar* con la acepción de ‘incendiar, abrasar’, pero Verardo García Rey registra en El Bierzo una acepción distinta del mismo verbo en forma pronominal: «Secarse los frutos sin granar, los garbanzos especialmente»¹⁹. Gordaliza, por su parte, constata en Palencia una acepción diferente a la de Villalpando: «Encender mal la lumbre por estar la leña verde o húmeda». La etimología de esta voz no está nada clara, pues si bien no parece probable la postulada por la Academia a partir de *perluminare*, otras, como la que prefiere Corominas partiendo de *apelambrarse* ‘pelar los cueros metiéndolos en cal viva’, tampoco parecen absolutamente fiables. Como quería Francisco del Rosal, quizás no sería descabellado relacionar esta forma con *alamparse* ‘quemarse la boca o los labios con manjares muy calientes’, según García Lomas, o ‘tener ansiedad por el logro de una cosa’, según la Academia.

Apañil. Persona encargada de recoger las espigas que no han podido amontonar los que van atropando. Deriva de *apañar*, ‘recoger algo del suelo’, ‘coger fruta, hierba’, mediante la adición del sufijo *il*. Modesto Alonso Emperador lo emplea en esta evocación de las antiguas máquinas segadoras: «Con su ruido de bidones de hojalata llenos de piedras, vemos circular un enjambre de máquinas por los polvorientos caminos de Campos. Tiradas por dos caballerías, cabalgan sobre las mismas el segador, el del rastro y dos *apañiles*, generalmente hembras» (op. cit., p. 69).

Apartar. Distribuir la comida en los platos: «*Apártame* poco, porque hoy casi no tengo apetito». Gordaliza lo recoge con idéntica acepción.

Apedillar. Solicitar la ayuda de una persona al encontrarse en un trance muy apurado: «No tenía a quién *apedillar*». En otros contextos, se predica de las personas que toman partido por alguien en una situación determinada: «*Apedillaba* más por tí que por mí». Tal vez estemos ante una variante de la voz *apellidar*, pues este vocablo ya en la Edad Media tenía la primera acepción:

Creóselos el neçio, començó de aullar,
los cabrones e las cabras en alta boz balar;
oyéronlo los pastores, aquel grand *apellidar*;
con palos e con mastines viniéronlos a buscar²⁰.

Y, por su parte, Covarrubias define así el vocablo en su magnífico diccionario: «Es aclamar tomando la voz del rey, como: Aquí del rey o Viva el rey; y entre las parcialidades, declarándose a voces por una dellas»²¹.

¹⁹ Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo* (Madrid, 1934). Quizás también está relacionado con esta palabra el término *apalargarse* ‘abrasarse las frutas por el calor excesivo’ recogido por García Lomas en su conocido libro *El lenguaje popular de las montañas de Santander* (Santander, 1949).

²⁰ Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, edic. Alberto Blecua (Madrid, 1992), p. 190, cuaderna 772.

²¹ Véase también cómo se utiliza *apellido* como equivalente a *bando* en *El Cróton*, edic. Augusto Cortina (Madrid, 1973), p. 118: «Tomé yo con mis amigas el *apellido* y parcialidad del Baptista; y no más que por contradecir».

Ardero. Tierra muy apretada debido a que se detienen en ella mucho las aguas y se compacta. Se explica a partir de *barbero* por pérdida de la *b* inicial. A su vez *barbero* proviene de *bardo*, variante de *barro* perfectamente entendible por la alternancia frecuente de *rd / rr* en los vocablos de origen prerromano.

Ardinosa. Se aplica a las tierras que tienen muchas piedrecillas o arenillas: «Esa tierra tuya es muy *ardinosa*».

Armaje. Suplemento que se ponía a los carros para que pudiesen transportar mayor cantidad de mieses.

Arrajonarse. Persistir el nublado mucho tiempo: «Ese dichoso nublado se ha venido a *arrajonar* aquí».

Arrastrandillo. Pequeña enredadera silvestre de flores azul pálido: «Por esa zona hay mucho *arrastrandillo*».

Arrastrar. Pasar la rastra por las tierras de labor. Ignacio Sánchez López: «Gradar, pasar la cañiza al terreno sembrado para facilitar el nacimiento de las plantas al romper la costra». García Lomas recoge la variante *rastrar*.

Arrodillar. Pasar el rodillo por las tierras de labor para alisarlas y enterrar los grandes pedruscos, con objeto de que no estorben la labor de las máquinas a la hora de segar.

Arregazar. Despejarse el cielo de nubes. Sánchez Sevilla recoge la palabra con idéntica acepción en Céspedes de Tormes.

Arriñonarse. Hacerse daño en los riñones por exceso de ejercicio físico o por haber cargado demasiado peso. También lo registra García Lomas.

Arrojar. Brotar, retoñar. También se emplea *arrojo* como sinónimo de *brote*.

Arruminado. Arriñonado, encorvado. Puede estar relacionado con el verbo *arrubinar*, que recoge José Lamano y Beneite con la acepción de ‘derrumbar’.

Aternillo. Raíz comestible de la ajujera: «Por la tarde vamos a ir a buscar *aternillos*».

Atisbar. Ahuecar la lumbre con las tenazas para facilitar la entrada de oxígeno, a fin de que avive el fuego: «Cuando el borrajo languidecía, el ama lo avivaba *atisbando* con las tenazas y soplando con el fuelle» (AM., p. 85).

Atropil. Persona encargada de atropar: «El verano pasado trabajé de *atropil*». Francisco Ynduráin recoge en Benavente *atropila* ‘respigadora, persona que va al rebusco’²².

Babatel. Babero. Covarrubias: «Lo que cuelga del cuello cerca de la boca, y la barba, quando no está bien compuesto y aliñado». Ignacio Sánchez López registra la frase hecha *estar de babatel* para aludir a asistir a un banquete.

Baluarte. Golfo, persona de malas costumbres: «Antonio está hecho un *baluarte*».

²² Francisco Ynduráin, «Notas sobre el habla de Benavente», RDTP, XXXII (1976), pp. 567-577.

Banzo. Peldaño, escalón. Ignacio Sánchez López lo registra con idéntica acepción. Quizás derive de *balteum* 'escalón'.

Barajante. Hombre inclinado a avasallar a los demás imponiéndoles sus gustos y opiniones. La forma femenina es *barajanta*. Francisco Ynduráin recoge la expresión *Juan Barajón* como aplicada a las personas activas, diligentes y un tanto atropelladas.

Barda. La mies que sobresale de los armajes de los carros: «Si todavía quedaban morenas, se seguía por encima de los palos, se componía una buena *barda*, orgullo de sus autores» (AM., p. 43).

Barqueada. Hondón que tienen algunas tierras de labor. Deriva de *barco*.

Bollo. Aparece en la expresión *correr el bollo*, que alude al recorrido que hacen los participantes de una boda por las casas de todos los invitados para degustar licores y dulces: «A partir de ahí se *corría el bollo*: todo el cortejo recorría las casas de los invitados» (AM., p. 68).

Bonete. Aparece en la expresión *a tente bonete*, que se utiliza para ponderar la gran cantidad de comida, bebida u otra cosa que contiene un recipiente que está lleno. La locución está emparentada con la clásica *hasta tente bonete* recogida por Correas y explicada por el *Diccionario de Autoridades*.

Borbujón. Grano de considerable volumen. Parece ser una deformación de *burujón*, vocablo con el que los clásicos designaban, según Covarrubias, un tumor que se hacía en la cabeza. Es posible que ambas palabras procedan de *burujo* 'el hollejo de la uva que queda después de haber extraído el mosto'. Sin embargo, Del Rosal comenta a propósito de *borujón* o *burujón*: «Es Burbujón, de Burbuja, que es bexiga que hace el Agua, fingido del burbur que suena quando hierva». También existe la variante *burbujón*.

Bozactal. Terreno arenoso que no tiene firme.

Brúa. Se emplea en la expresión *ir a brúa*, que se usa para referirse a la acción de juntarse los muchachos para marchar a los campos en busca de frutos, generalmente para merendar: «Comíamos las flores de las acacias a las que llamábamos blanco y, cuando empezaban a granar, guisantes, muelas, garbanzos; nos juntábamos una pandilla e *íbamos a brúa*» (AM., p. 88).

Bruja. Remolino de polvo. Ignacio Sánchez López lo incluye en su vocabulario con idéntico valor. Emilio García Lorenzo señala que hay una identificación entre los remolinos y las brujas en el País Vasco y Francia²³.

Cabentarrastro. Planta silvestre de tallo bajo y de color verduzco, que se va tornando pardo a medida que se seca.

Cabras. Enrojecimientos que salen en las piernas por estar mucho tiempo al lado del brasero. Francisco del Rosal: «Son escozimientos o quemaduras, causadas

²³ Emilio García Lorenzo, «Notas al vocabulario de Lamaso», RDTP, V (1949), pp. 97-101. Recoge palabras de Puerto Seguro, pueblo situado a la orilla izquierda del río Águeda, a unos cinco kilómetros de la frontera portuguesa.

de la lumbre, del Griego Capurós, que es lo quemado o abrasado». Para García Lomas es sinónimo de *varices*.

Cacha. Cayado. Constátese su uso en una canción popular recogida por Alonso Cortés:

Un pastor en el campo
dijo a su *cacha*:
«Ojalá te volvieras
una muchacha»²⁴.

Vicente García Diego en su diccionario lo deriva de *caia* 'vara, garrote'.

Cachicán. Mozo de labranza que está encargado de realizar las tareas subalternas y auxiliares. El *Diccionario de la Real Academia Española* da la acepción de 'capataz de labranza', pero Ignacio Sánchez López también recoge la primera acepción indicada arriba.

Caceta. Paleta de cocina, espumadera.

Cadril. Aparece en la locución *al cadril*, que alude a la acción de transportar un objeto, por lo general un cántaro, agarrándolo con una mano y apoyándolo en la cadera: «Tenía gracia la imagen de la moza con un cántaro al *cadril* y el otro de la mano» (AM., p. 95). Deriva de *caderil*.

Candilete. Forma parte de la locución *a candilete*, que se utiliza para referirse a la acción de beber por el botijo o por otro recipiente sin apoyar los labios en el pitirro: «En el descanso se refrescaba el gaznate con la botella de vino y gaseosa, comprada a escote, por cuyo tapón perforado por una paja y *a candilete* todos bebían» (AM, p. 10).

Cancamurria. Pereza. En otros contextos, equivale a *tristeza*.

Candajón. Zascandil. Lamano recoge *cangajón* y lo deriva de *cambajonear* 'pindonguear'. Por su parte, Merino Bravo registra *candajo* 'calavera, golfante'. En este último autor también se constata que en femenino tiene la acepción de 'mujer frívola': «Su madre la atizó en el culo con el gancho de la lumbre por ser una *candaja*» (op. cit., p. 181).

Canear. Pegar una paliza a alguien. Véase su empleo en Merino Bravo: «no iba a quedarme parado para que me *canease* o me diera un cosqui» (op. cit., p. 27).

Cañuela. Pequeño hurto que, generalmente, un hijo practica en la cosecha o ganado de su propio padre, con el fin de conseguir la cantidad de dinero necesaria para sus diversiones: «Si el año había sido bueno, los hijos de los labradores, con la propina de los padres o con el importe de unas faneguillas de *cañuela*, se iban unos días a la feria de Valladolid» (AM., p. 79). También se utiliza el derivado *cañuelista*.

²⁴ Narciso Alonso Cortés, *Cantares populares de Castilla* (Valladolid, 1982), p. 254, nº 3.261.

Capellanía. Paliza: «Ayer le dieron una buena capellanía». Gordaliza recoge el vocablo con idéntica acepción.

Cardo Bural. Variedad de cardo que tiene las flores violáceas y un fruto parecido a la cabeza de un alfiler. Sale en primavera y se cría entre los cereales.

Cardo Merinero. Variedad de cardo que tiene las flores blanquecinas y un fruto semejante al hueso de una aceituna. Brota hacia el mes de junio y se cría en barbechos y legumbres.

Careo. Querencia: «Como el *careo* del pueblo tiraba fuerte, con estas ilusiones, con estas nuevas esperanzas regresa por las fiestas y se queda» (AM., p. 99). Ya aparece en Francisco del Rosal, que remite a *carillo* y comenta: «Al Hermano o Compañero. O es del Griego que llama Car a la Suerte, Hado o Nacimiento, o quizás del Hebrero Cari, que son los soldados, como si dixesen Camaradas, Compañeros o Contubernales. Assí Cariño, *Careo* y Acarearse. Y assí Cadillos que dicen Carillos y amores secos».

Catropea. Forma parte de la locución adverbial *a la catropea*, que se usa para indicar que se hace algo deprisa y atropelladamente. Es una variante de *cuatropea* ‘carrera tendida de caballería mayor’. García Lomas recoge el verbo *catropiar* ‘galopar’. Todos estos términos están relacionados con *cuatropeo* ‘caballo’ en el lenguaje de germanías de los Siglos de Oro.

Celar. Recular. También registran esta misma acepción Morán Bardón, Gordaliza y Sara García Bermejo²⁵. Puede derivar de *zelare* ‘recelar, guardarse de algo o alguien’.

Cencerra. Campanilla de forma casi cilíndrica de hierro o cobre, con badajo de hueso o madera, y enganche de badana. Se usa para el ganado lanar, y se diferencia por su menor tamaño del cencerro, más apropiado este último para el ganado caballar y vacuno: «Allí se veían grandes cencerros de alguna vaca, collares de cascabels de bronce, pequeñas *cencerras* de los carneros...» (AE., p. 145).

Cencerro. Persona molesta y pesada. Ya conoce esta acepción Covarrubias y también la registra Alonso Emperador: «Estos tíos *cencerros*, ¿a qué vendrán?» (op. cit., p. 346).

Cerandón. Zascandil. Deriva de *ceranda* ‘criba’, variante usual de *zaranda* en esta zona, en La Maragatería, en las montañas de León y en la comarca de Medina del Campo.

Coscarón. Residuo muy frito que queda después de derretir en la sartén las pellas de manteca de cerdo: «¡Las tortas de *coscarón* después de la matanza! ¡Aquello era demasiado!» (AM., p. 86). También recogen el término Fernández Duro, Ignacio Sánchez López y Francisco Ynduráin. Ya Francisco del Rosal a propósito de *coscorrón* puntualiza: «Como Cascarrón, porque suena en el Casco. Y así

²⁵ Sara García Bermejo, «Contribución al vocabulario de Tierra de Campos», RDTP, II (1946), pp. 474-488.

llaman Coscorrones a los chicharrones, porque suenan entre dientes como casquillos secos». Asimismo, Ángel Raimundo Fernández González registra en Los Argüellos la variante *coscorones*, según Miguélez; y el propio Miguélez la variante *cuscarón* en Isla de Santibáñez. Téngase en cuenta que el grupo de sonidos *cosc*, en opinión de Corominas, sirve de base a onomatopeyas que aluden a objetos duros o a los golpes que se dan con estos objetos.

Cosco. Membrana del trigo que está más cerca del grano. V. *coscarón*.

Coscorudo. Se aplica a cualquier alimento que se ha endurecido. También lo registra Gordaliza. Ignacio Sánchez López recoge la variante *coscorrudo*. V. *coscarón*.

Criquero. Protestón, pamplinero. Deriva de *críca* ‘órgano sexual femenino’ ya en Nebrija. Llorente Maldonado registra los sinónimos *crique* y *criquero* ‘inútil’, ‘afeminado, mariquita’²⁶. Morán Bardón recoge *escriarse* ‘sentarse sobre los talones’, y por su parte, García Lomas también da un idéntico significado a *enclícarse*.

Cuncumino. Persona ruin, desmadrada, enclenque y de malas intenciones. Parece una variante de *gurrumino*.

Cucús. Abubilla. También deja constancia de su uso en Medina del Campo Ignacio Sánchez López. Asimismo, se usa la expresión *oler a cucuses* para dar a entender que algo o alguien huele mal. Ya Covarrubias comenta sobre este pájaro: «Es ave sucia, que se recrea en el estiércol».

Chacullar. Agitar un líquido o el recipiente que lo contiene. Nuestro informante Bautista Gago nos ha comunicado que en la zona de Alcañices se emplea la variante *chacollar*. El vocablo está relacionado con el portugués *chacoalhar*, sinónimo de *vascolear* ‘remover un líquido’²⁷, posible variante de *chocalhar*: «Vascolear produzindo som parecido ao do chocallo; agitar dentro do vaso ou caixa»²⁸. En gallego también existe *chocalhar* con idéntica acepción. Estos verbos proceden del gallego y portugués *chocallo* ‘cencerro’, ‘calabaza con piedras dentro para hacer ruido’, cuya primera acepción documenta Américo Castro en el dominio lingüístico del leonés²⁹. Todos estos términos derivan, en última instancia, del latín vulgar *clocca* ‘campana’ más el sufijo de diminutivo *-aculum*.

Chana. Juego que consiste en poner un madero en el suelo en posición vertical e intentar derribarlo golpeándolo directamente con unos cilindros que se lanzan desde una distancia previamente convenida. También emplea el vocablo Modesto Alonso Emperador. Puede relacionarse con el portugués *chana*, ‘llanura’. En bable, *achanar* ‘allanar’. V. Covarrubias s. v. *calva*.

²⁶ Llorente Maldonado, *El habla de La Ribera* (Salamanca, 1947).

²⁷ Figueiredo, *Dicionario da Língua Portuguesa* (Lisboa, 1939).

²⁸ *Pequeno dicionario brasileiro da língua portuguesa* (Badalona, 1980).

²⁹ Américo Castro, «Adiciones hispánicas al diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke», RFE, V. (1918), pp. 21-42. Por otra parte, las formas *chocolear* y *chocollar* se usan en la provincia de Salamanca con la misma acepción que *chacullar*, según Lamano y Fernández Gata y Galache en su *Vocabulario charruno* (Salamanca, 1903). Tomamos las referencias de Miguélez.

Chapitel. Chimenea: «No había plásticos. No había basuras. La única contaminación era el ecológico humo de los *chapiteles*» (AM., p. 94). También se usa la variante *chupitel*. Sara García Bermejo da para esta última forma las acepciones de 'barra de dulce', 'pedazo de hielo que cuelga de los tejados' y 'objeto que se chupa'. Abundio García Caballero registra la variante *chipitel*.

Charolés. Variedad de ganado vacuno de pelaje cárdeno claro. Figueiredo registra *charolés*: «Raça francesa de gado bovino».

Chivitero. Bochínche, cuchitril. Ignacio Sánchez López da la siguiente acepción: «Recinto pequeño, generalmente formado por teleras, para aislar un corto número de cabezas de ganado». Lamano registra la palabra de la que pueden derivar las dos acepciones anteriores *chivitero* 'corral para los chivos'. Por su parte, Abundio García Caballero registra las variantes *chirivito* y *chirivital* con la acepción de 'cuchitril'.

Doblar. Desarrollarse, robustecerse, enreciarse: «Las anchas espaldas de Lucinio, que había *doblado*, después de su venida de servir al Rey eran la admiración de aquellos jóvenes» (AE., p. 103). Terreros ya registra *doble* 'hombre fornido' y *doblado* 'hombre grueso'.

Doble. Sobrado, desván: «Un poco sucios están, porque los tengo guardados en el *doble* de la panera y ya sabes...» (AE, p. 355).

Embelgada. Conjunto de dos criaturas que nacen de un mismo parto: «Felisa ha tenido una embelgada». V. *embelgo*.

Embelgar. Procurar que las ovejas tengan partos de dos corderos, para lo cual se reserva como semental a un carnero que fuese embelgo, es decir, que hubiera nacido en un parto de mellizos. V. *embelgo*.

Embelgo. Mellizo, gemelo. Deriva de *gemellicus* a través de la desaparición de la *g*, la sonorización de la velar intervocálica y la adición de una *b*, que se explicaría por su origen leonés, y por el influjo de las formas *ambelga* y *embelga* 'surco' generalizadas en los dominios de este idioma: «De la misma raíz latina *ambo* nace el adjetivo *embelgo* que ustedes omiten, que es igual que *gemelo* o *mellizo*»³⁰. Abundio García Caballero también registra esta forma.

Emburriar. Endosar: «Te han emburriado todo el pescado atrasado». Está relacionado con el portugués *empurrar* 'hacerle a alguien un encargo enojoso a la fuerza'. Derivan del latín *porrigere* 'ofrecer, alargar'. Miguélez registra *emburrios* 'engaños'.

Emburrión. Empujón. Está vinculado con el portugués *empurrar*, que equivale a *empujar* en algunos contextos. También registran el término Verardo García Rey y Sara García Bermejo.

³⁰ Antonio Valbuena y Gutiérrez, *Fe de erratas del nuevo diccionario de la Academia* (Madrid, 1887), p. 67. Más recientemente dejan constancia del empleo de esta palabra en la provincia de León Millán Urdiales en *El habla de Villacidayo*, Anejo XIII del BRAE (1966); y Jesús Fuente Fernández «El habla de Tierra de la Reina» *Tierras de León*, (León, 1985). Sacamos las referencias de Miguélez.

Emelga hembra. La hendidura que se hace al abrir el surco.

Emelga macho. El lomo que se forma con la tierra que se saca al abrir el surco.

Empedrado. Comida compuesta por patatas y arroz.

Encalcar. Vender un producto a un precio desmesurado o cobrar abusivamente por la prestación de un servicio. Se trata de un significado figurado a partir de la acepción primitiva de ‘apisonar’, ‘apretar, comprimir’.

Encuacar. Endilgar, dar a alguien gato por liebre.

Engaluchar. Persuadir a alguien mediante halagos para que haga algo beneficioso para aquel que lo convence. En el lenguaje de germanías *engarruchar* tenía la acepción de ‘atraer jugadores con engaños’.

Enguachinarse. Pudrirse las raíces de las plantas por la humedad excesiva.

Enratarse. Enredarse. Obsérvese su empleo en la siguiente cancioncilla:

Al pasar el río, madre.
me *enraté* en una junquera.
Así me hubiera *enratado*
en una moza soltera³¹.

Enverronarse. Obsesionarse, obcecarse. Deriva de *verrón* ‘cerdo semental’.

Esbronarse. Desmigajarse. Deriva de *desboronarse*. Según Miguélez en Rebollar se usa *esboronarse* y en Ancares *esboroñar*.

Escarciante. Persona que se distingue por su carácter autoritario, malos modos y proceder violento. Su femenino es *escarcianta*.

Esfarruchar. Desplumar a alguien en el juego: «Enseguida le esfarruché».

Espaparse. Desmenuzarse cualquier alimento por estar excesivamente cocido. Deriva de *papas*. Llorente Maldonado recoge *espapotarse*: «Ablandarse mucho cualquier cosa, pero principalmente las legumbres por medio de la cocción».

Espatarracarse. Abrirse de piernas exageradamente. También se predica de las personas que permanecen paradas en un mismo sitio, sin dar la más ligera impresión de tener intención de marcharse.

Espernaquete. Aparece en la locución *al espernaquete*, que sirve para aludir a la manera de montar a caballo o sentarse en una silla dejando las piernas abiertas, y por tanto, una a cada lado. Es, así pues, equivalente a la locución *a horcajadas*. También se usa la variante *al espernaquete*. Deriva de *espernarse* ‘abrirse de piernas’.

Espindarga. Persona muy alta y delgada. Deriva a través de una translación metafórica de *espingarda* ‘escopeta muy alargada’.

Espitar. Abrir un pequeño orificio en el cuerpo de un animal para que elimine los gases excesivos.

³¹ Narciso Alonso Cortés, op. cit., p. 206, nº 2548.

Escurrirse. Desperezarse. Deriva del latín *exporrigĕre* ‘extender’. Ya aparece en Francisco del Rosal.

Estantal. Estante. Descansillo de la escalera.

Facendera. Aparece en la locución *a facendera*, con la que se alude a la manera de realizar determinados trabajos de interés común por medio de la colaboración de todos los vecinos del pueblo. En otras partes estas tareas, consistentes en arreglar caminos, limpiar pozos, etc., reciben la denominación de *obrerizas*. Está muy extendida por el ámbito del leonés.

Fanfarrón. Lozano, robusto, de aspecto saludable. No tiene matiz despectivo.

Fazada. Se aplica a la tierra que está compactada.

Fijarse. Apoyarse: «*Se fijó en la pared para no caerse*».

Fonso. Especie de búho. También recoge el término Abundio García Caballero.

Forrús. Óxido, herrumbre. También se usan los adjetivos *furruñoso* y *forruñoso*.

Fuñicar. Hurgar. Ignacio Sánchez López recoge *fuñigar* con las acepciones de ‘hurgar’, ‘atizar el fuego’. Por su parte, Morán Bardón registra *esfurriacar* ‘hurgar’, ‘remover la leña de la lumbre, atizar el fuego’.

Galafáteles. Tiznes. Probablemente está relacionado con *calafatear* ‘rellenar las juntas de las tablas de los barcos con estopa y brea’.

Galápago. Parásito que se encuentra en el hígado de las ovejas como consecuencia de una enfermedad. Recogen idéntica acepción Ignacio Sánchez y Gardaliza.

Galbana. Neblina que se desprende de la tierra al evaporarse la humedad por los meses de junio y julio.

Gallo. Conjunto de espigas que caben en una sola mano. También se usa con esta acepción en Céspedes, según Sánchez Sevilla.

Gamazón. Planta que se coge para chamuscar el cerdo. Puede derivar del latín *amaricacea*, término del que procede la palabra castellana, que existe también en gallego, *gamarza* ‘manzanilla’. Las flores de esta planta reciben el nombre de *gamazas*.

Garamata. Planta silvestre que sale en los barbechos de las tierras arenosas.

Gavela. Conjunto de personas muy inclinadas a los juegos y al alboroto. Es una variante de *gavilla*, palabra que, según Covarrubias y Del Rosal, servía para aludir a una junta de bellacos y ladrones.

Gavia. Barranco que se hace en la era para evitar que se vuele la paja en día ventoso. Deriva de *cävĕa* ‘agujero’.

Gavilucho. Cernícalo. Parece resultado de un cruce entre *gavilán* y *aguilucho*, si no es producto de añadir el sufijo despreciativo a la primera de estas formas.

Godombo. Persona gruesa y poco ágil.

Goris. Forma parte de la locución *en goris*, que alude a la manera de transportar a alguien en vilo agarrándolo por las axilas. Nuestra informante María de los Ángeles Martínez nos ha transmitido que la locución *al goritete* se usa en Ataquines para referirse a la manera de llevar a alguien cargado sobre los hombros.

Grosero. Se aplica a las personas que tienen una actitud egoísta, especialmente en lo que se refiere a la comida y al dinero.

Gurrumbada. Juerga. Deriva de *borrumbada*, término que ya aparece en Del Rosal. Agapito Modroño utiliza el vocablo al referirse a la fiesta de la Inmaculada: «La hoguera en la plaza, los faroles en el Ayuntamiento. La *gurrumbada* después de la hoguera» (op. cit., p. 78).

Gurruñano. Avaro, mezquino. Parece un cruce entre *gurrumino* y *tacaño*.

Hebras. Forma parte de la expresión *tener hebras*, que se predica de las personas que gozan de gran vigor y envidiable salud. También recoge esta expresión Abundio García Caballero.

Hornaz. Repisa del hogar: «Sobre la *hornaz* se colocaban el mortero, libros, revistas...» (AM., p. 85).

Horno. Caseta abovedada hecha de adobe que se construía en las eras: «en el *horno* de la era se guardaban trillos, tornaderas...» (AM., p. 79).

Implarse. Hincharse, enfadarse. También lo registra Ignacio Sánchez López. En Cáceres *jimplarse* ‘enrabiarse los niños’.

Jera. Tarea ardua y fatigosa. En otros contextos equivale a *destrozo*, *estropicio*. En este último sentido, Fernández Duro ya indicaba que la expresión *buena gera* se predicaba del que rompe loza, mueble o vestido. Deriva del latín *diaria* ‘jornal’.

Jeripundia. Canalla, gente de baja extracción social. Gordaliza también incluye en su vocabulario las variantes *jarapundia* y *jarrapundia*. Lope de Vega utiliza *garapundia* como insulto.

Jijillas. Persona de compleción física débil. Morán Bardón registra *jijas* ‘persona de pocos bríos’. Los dos términos están relacionados con el portugués *xixa* ‘carne’, y con el castellano *chichas*, procedente de *ciccia*, voz infantil para referirse a la carne. Esta acepción, pues, parece reflejar un significado trasladado debido a la ironía.

Jujana. Juerga, diversión. Puede relacionarse con *ijujú* ‘grito jubiloso para animar el baile’. También se usa la variante *jujaina*.

Lagarada. Broma que hacían las mujeres a los hombres en tiempo de vendimia. Consistía en restregarles por la fuerza el rostro con racimos de uvas tintas.

Lastro. Terreno de barro muy fuerte que tira a salobre: «Cuando las lluvias se retrasaban, la sementera se hacía por seco y se hacía difícil romper los cavones de los *lastros*» (AM., p. 82). Vergara Martín da para Segovia la acepción de ‘terreno de mala calidad abundante en piedras’³². Por su parte, Ignacio Sánchez López recoge *lastrizo* ‘terreno fértil de carácter arcilloso’. Puede tener relación con el italiano *lastra* ‘baldosa’. Téngase también en cuenta a Krüger, *llastra* ‘piedra larga y aplastada de forma irregular’³³.

³² Vergara Martín, *Cuatro mil palabras y algunas más no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española* (Madrid, 1925).

³³ Krüger, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Anejo IV de la RFE, 1923.

Ligero. Se aplica al terreno que necesita poca agua para dar buenos rendimientos en el cultivo: «Si había alguna tormenta durante el verano, lo *ligero* echaba broza» (AM., p. 80).

Marándula. Enredo, engaño: «¡Quiá! Yo creo lo que dicen los arbañiles. Qe pue haber sido un circuito de la luz. Como siempre andan haciendo *marándulas*...» (AE., p. 287). Cortés y Vázquez registra la palabra con la acepción de ‘maña’³⁴.

Mediana. Cencerra de sonido grave. Para Ignacio Sánchez López es «un cencerro de tamaño intermedio entre el piquete y la cencerra».

Meguero. Zalamero, mimoso. Está relacionado con el vocablo antiguo *meço* de idéntica significación. José de Lamano registra *amegar* ‘acariciar’. Suele usarse con matiz despectivo.

Meluca. Lombriz de tierra. Francisco del Rosal incluye *melucas* en su diccionario y comenta: «Especie de lombrices, de donde dicen *aceite de melucas*, del verbo griego *meruco*, que significa sacar de las entrañas de la tierra, donde éstas se crían; y también significa cortar en pequeñas partecicas, como éstas son, insectos y pequeños animalejos como viles gusanos». Alonso Garrote recoge *meruca*, y Gordaliza *moruca* y *moruga*. Habida cuenta de la existencia de las variantes *marmaruca*, *marmoruca*, *marmeluca* y *marmerruca* en Ancares³⁵, quizás no sería disparatado pensar que la palabra que estamos comentando se ha formado a partir de *merme* ‘gusano’, producto de la asimilación de *verme*, más la adición de un sufijo de diminutivo, y la aféresis de los sonidos iniciales.

Mermenear. Abundar los seres vivos en un determinado lugar. Es una variante de la voz clásica *verbenear*. Deriva de *věrmen*, *ĩnis* ‘gusano’.

Moldrón. Persona sucia, desaseada, perezosa y, por lo general, gruesa. Parece una variante de *molondrón*³⁶. Francisco Ynduráin registra esta última palabra con la acepción de ‘persona ruda y desmañada’.

Morenal. Las espigas que quedan en el suelo después de levantar las morenas: «Entre San Roque y San Agustín, ya no quedaban morenas y se habían arrastrado los *morenales*» (AM., p. 44).

Mostolilla. Comadreja. Gordaliza también lo recoge, y Morán Bardón registra *mustuniella* con idéntico significado.

Muelera. Cada uno de los surcos que abre el arado una vez que ya se ha echado la semilla, y se ha tapado con la tierra previamente sacada.

Nansa. Se aplica a la oveja que está muy gorda.

³⁴ Cortés y Vázquez, «Contribución al vocabulario salmantino», RDTP, XIII (1957).

³⁵ José Ramón Fernández González, *El habla de Ancares* (Oviedo, 1981). Nos proporciona el dato Miguélez.

³⁶ Obsérvese la glosa de Juan de Mal Lara al dicho *yo molondrón y tú molondrona, cástate conmigo Antona*: «Preguntando a muchos qué quería decir *molondrón*, unos decían que era hombre que molía mal el trigo; otros, que hombre perezoso que no se movía de un lugar, y de esta manera quería decir que el que es de ruines costumbres huelga de tener en su casa otro que le parezca, y así muchas veces se casan muchos por la semejanza de costumbres». Tomamos la cita de Montoto y Rautenstrauch, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (Sevilla 1921-1922), II, p. 283.

Negrazal. Terreno negruzco y muy fértil por ser rico en minerales.

Negríto. Palometa: «En la pescadería tienen hoy muy buen *negrito*».

Oficio. Tarea. Solamente se emplea con esta acepción en la expresión *primer oficio*: «*Su primer oficio* era poner la lumbre» (AM., p. 83).

Oreta. Querencia: «Se desvió de su camino, porque iba con la *oreta* de la tertulia». Gordaliza registra *estar a la oleta* 'olisquear de casa en casa, fisgar'. El vocablo, por tanto, puede derivar de *oler* y ser resultado de una confusión de líquidas.

Ortuña. Res de ganado lanar que va a ser destinada al ordeño. Ignacio Sánchez López recoge el término con la acepción de 'oveja que se ha quedado sin su cría'. También se emplea la variante *orduña*.

Pajarera. Ballesta pequeña para cazar aves de reducido tamaño: «No eran tan abundantes los gorriones y estorninos. Estos eran pieza de caza para los muchachos con tiradores y *pajareras*» (AM., p. 94). También usa el vocablo Modesto Alonso Emperador.

Pajearse. Se trata de un verbo defectivo, ya que únicamente se usa en la tercera persona del singular del presente y del pretérito imperfecto de indicativo. Se emplea mucho en la frase *ir a ver qué se pajea*, la cual es equivalente a *ir a ver qué se cuece*, *ir a ver qué pasa*.

Papar. Cotillear, atisbar, curiosear. Se predica, especialmente, de las personas que miran por las ventanas procurando no ser vistas por los del exterior. Abundio García Caballero recoge la variante *paponear*.

Papera. Puchero para guardar la comida de los niños. Se utiliza en la frase *arrebañar la papera*, que se predica de las personas que son las últimas en abandonar las tertulias, festejos y otros jolgorios: «Ninguna muchacha quería ser la última, ninguna quería *arrebañar la papera*» (AM., p. 24).

Patamulo. Variedad de queso cilíndrico y blando hecho con cincho. También lo registra Gordaliza.

Patarrín. Persona de baja estatura y de mal genio. Ha podido formarse a partir de *pitarra* 'legaña'.

Pelujo. Junco: «Esta tarde iremos al río a coger *pelujos*».

Perantano. Se emplea como correlato de formas tales como *fulano*, *mengano* y *zutano*. Parece un cruce entre *perengano* y *perantón*. Morán Bardón también deja constancia de su uso.

Perantón. Zascandil, pingo. En algunos contextos, tiene la acepción de 'mujer frívola'. Parece que estamos ante la conversión en nombre común de un antiguo nombre propio característico de los rústicos: *Pero Antón*. En cualquier caso, tanto el nombre de *Pero* como el de *Antón* están relacionados por sí solos con significados semejantes a los señalados arriba³⁷. Gordaliza registra *perantón* con el signifi-

³⁷ Piénsese, por ejemplo, en *perico* 'mujer frívola, zascandil'; *periquear* 'usar de excesiva libertad las mujeres'. Sobre la gran afición a estar fuera de casa de las Antonas hay varios refranes: *En hora buena, Antona, fuistes a misa, venistes a*

cado de 'persona pesada'. En Villalpando se usa, asimismo, la expresión *llevar al perantón* para aludir a que se transporta a alguien subido sobre los hombros.

Perlí. Alcaraván. En la zona de Alcañices se usa la variante *pernil*.

Perros. Agujetas: «Se regresaba al mediodía con *perros* en los riñones» (AM., p. 42).

Piconada. Tierra que tiene forma triangular.

Picheta. Pitorro del botijo.

Piquete. Cencerro de sonido agudo. Vergara Martín cita el término como propio de Segovia y con el mismo significado. Para Ignacio Sánchez López esta voz designa un cencerro de tamaño intermedio entre el zumbo y la mediana. Para García Lomas tiene la acepción de 'campano menudo para el ganado vacuno'.

Pitera. Agujero diminuto. Parece una variante de *piquera*. También lo registran Alonso Emperador e Ignacio Sánchez López. Por su parte, Lamano lo recoge con la acepción de 'hueco que hace el pito real en los árboles'. Nuestra informante M^a Manuela Bravo indica que en Talaván (Cáceres) se emplea con la acepción de 'descalbradura'.

Platillo. Tapón de las botellas de cerveza, refrescos y otras bebidas.

Purín. Materia líquida que suelta el estiércol. «Hay que buscar las formas más baratas de aportación de nutrientes, incorporar todos los restos de cosecha posible, estiércoles, *purines...*» (AM., p. 120). Suele emplearse en plural.

Purridera. Apero de labranza de mango de madera rematado en varios dientes metálicos. Julio Caro Baroja tratando sobre una fiesta carnavalesca celebrada en el pueblo zamorano de Montamarta cita las siguientes palabras incluidas en un informe que le envió Pedro Álvarez Gómez, escritor natural de Villalba de la Lampreana, pueblo próximo a Villalpando: «La *purridera* es un apero de labranza con cinco o más dientes de hierro y mango de madera que sirve para amontonar estiércol, cargar los carros...»³⁸. También recoge el vocablo Gordaliza. Ignacio Sánchez López, por su parte, incluye en su vocabulario la variante *espurridera*, y Garrote *apurridera*. Deriva de *purrir*.

Purrir. Aproximar, ayudándose de la purridera, las gavillas de cereal desde la morena hasta la persona encargada de recogerlas y colocarlas en el carro (componedor). Al labrador que lleva a cabo esta operación se le denomina *purridor*. Ya Francisco del Rosal registra el término y, con tino, su etimología: «Decían al alargar y dar, de *porrigère* latino». En Asturias se emplea *apurrir* con la significación de *alargar*.

nona; mi hija Antona se fue a misa y viene a nona... Téngase también en cuenta lo comentado por Alonso Hernández sobre el uso de *Antón* en la época clásica para referirse al hombre que va por las casas aprovechándose de lo que hay en ellas. Véase su *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (Salamanca, 1976), s. v. *Antón*. Asimismo Quevedo en un romance saca a un hidalgo menesteroso llamado Perantón que vive gracias a su habilidad para ir a los sitios donde se pueda comer a costa ajena. Véase la edición de Blecua, *Poesía original completa* (Barcelona, 1981), p. 832.

³⁸ Julio Caro Baroja, *El carnaval* (Madrid, 1986), p. 321.

Pusla. Serones del trigo, es decir, las membranas que envuelven los granos una vez separadas de éstos: «El viento fue arreciando y, entrando en colisión con el parvazo, separaba el dorado grano de semillas, de la paja, de la *pusla* y de la tierra, dispersándolo en la era en un perfecto ordenamiento natural» (AE, p. 87)³⁹. La clave sobre el origen de este término puede encontrarse en lo que comenta Menéndez Pidal a propósito de *pulsu* ‘poso’ usado en Lena: «Me parece proviene del latín *pulsus*, pues como el verbo *pulsare* tenía entre otras la acepción de ‘machacar y pulverizar’ (*pulsare semen in pila*: ‘machacar granos en el mortero’), bien pudo adquirir el sustantivo la acepción de ‘polvo’ que ofrece el francés *pousse* en algunos dialectos»⁴⁰. Habida cuenta de las palabras de don Ramón, tendría que partirse de *pusla* ‘residuos resultantes de machacar y aventar el cereal’, y mediante una metátesis llegar a nuestra *pusla*. Rodríguez Castellano recoge dos términos que podrían estar relacionados con *pusla*: *poxa* y *poixa* ‘tamo, cascarilla de los cereales’⁴¹.

Quiquiriqui. Rizo a modo de cresta que se hace a los niños pequeños. También lo recoge Ignacio Sánchez López con la variante *quiriqui*.

Rabizar. Segar, arrancar hierbas y plantas sólo con la mano, sin utilizar ningún instrumento. En algunos contextos, equivale a *robar*: «Esta noche han estado *rabizando* en mi finca». También se emplea el sustantivo *rabizada* ‘montón de plantas que se abarca con las manos’.

Ratón. Especie de melocotón. También aparece en el vocabulario de Fernández Duro.

Reblar. Arar una tierra por primera vez en la temporada. Puede estar en relación con el término *replar*, definido así por Rodríguez Castellano: «Desmontar un terreno, refundiéndolo, para hacer los cimientos de una casa o de una pared». A su vez define así *refundir*: «Cavar el subsuelo de una tierra de labor por ser muy delgada la capa de la superficie». Ambos vocablos pueden tener relación con *rěplum*, derivado de *replēre* ‘rellenar’, con probable influjo del mozárabe *ripel* ‘cascajo’. Abundio García Caballero recoge la variante *rebrar*.

Refranes. Coplillas jocosas que se recitan a la puerta de la iglesia el día de San Antón para recordar en tono de burla los acontecimientos más comentados que se han producido en el pueblo durante el año: «Entendemos como *refranes* una serie de dichos y coplillas que se decían con motivo de la festividad de San Antón aprovechando la reunión que había a la salida de la iglesia. Esta costumbre, si no privativa de la Tierra de Campos, sí fue en esta comarca donde más arraigo llegó a

³⁹ Por otra parte, Millán Urdiales registra la palabra en Villacidayo con la acepción de ‘la paja más fina y menuda al aventar’.

⁴⁰ Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés* (Oviedo, 1962), p. 148.

⁴¹ Rodríguez Castellano, *Contribución al vocabulario del bable occidental* (Oviedo, 1957). En este mismo sentido, José Ramón González recoge en Ancares *puxa*, ‘residuos de paja’. Por su parte, Concepción Casado Lobato deja constancia de la existencia de [*púsja*] ‘polvo de la paja’ en La Cabrera Alta y reúne algunas variantes de mucho interés de otras zonas. Consultéese su provechoso libro *El habla de La Cabrera Alta*, Anejo XLIV de la RFE (1948), pp. 145-146.

tener»⁴². También se emplea el singular *refrán* para aludir al conjunto de todas las coplas.

Relleno. Amasijo de forma circular u ovoide, formado por carne picada o tocino, pan rallado, ajo y perejil, que se amalgama con ayuda del huevo batido: «¿Concibe usted, señora, un cocido castellano sin *relleno*? A mi entender, el *relleno* es la quintaesencia del cocido, el cocido mismo»⁴³. Modesto Alonso Emperador señala que su origen es debido a que se empleaba como tapón de la olla que había que llevar al campo, para que no se derramara el caldo. Está muy extendido por las hablas leonesas.

Renacero. Son los granos de cereal que quedan en las eras después de haber recogido los muelos: «Las escobas de ajujera, los rastros y el aparvador habían arrebañado hasta el último pajuco de parvas, muelos, solares y *renaceros*» (AM., p. 79). En sentido figurado se emplea para aludir al reguero de agua, tierra, cereal o de cualquier materia de esta especie que alguien forma, generalmente de una manera involuntaria, al transportar inadecuadamente alguna de las citadas sustancias. Deriva de *renacer*.

Repelús. Juego de cartas. Consiste en que se reparten los naipes entre todos los jugadores y pierde el que no consigue desprenderse de ellos. Los participantes tienen que echar las cartas sin mirarlas, y al mismo tiempo decir por riguroso turno *as, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, sota, caballo y gallo*. Cuando se da la circunstancia de que coincide el naipe que nombran con el que cae sobre la mesa, el desdichado jugador tiene que cargar con todos los que se han ido acumulando sobre el tapete. Al perdedor se le castiga con una amigable paliza consistente en cachetes, capones, tirones de pelo..., de donde procede, quizás, el nombre. Rodríguez Castellano lo recoge con la acepción de 'juego de naipes' sin más explicaciones, y Modesto Alonso Emperador emplea la variante *repeluz*. El vocablo, por otra parte, goza de gran extensión en el ámbito del leonés.

Repunta. Conjunto de cuarenta o cincuenta ovejas. García Lomas registra *punta* 'lucido rebaño de ovejas y de cabras'.

Rescaldo. Niño de mal genio, receloso, esquivo y propenso a las llantinas. Probablemente estemos ante un uso metafórico del antiguo *rescaldo* 'rescoldo' debido al enrojecimiento que exhiben estos niños cuando se abandonan a sus accesos de ira.

Reseterones. Cercos de las manchas que permanecen en las prendas de vestir después de haberse lavado.

Retitar. Despojar de las cáscaras a las pipas u otras semillas mordiéndolas con los dientes: «También *retitábamos* espigas de cebada cuando el grano estaba en su verde, hinchada plenitud» (AM., p. 98).

⁴² José Luis Alonso Ponga, «Manifestaciones populares en torno a San Antón en algunas zonas de Castilla y León», *Revista de Folklore*, nº 2 (Valladolid, 1981), p. 7.

⁴³ Miguel Delibes, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (Barcelona, 1983), p. 11.

Revezo. Aparece en la locución *al revezo*, que se utiliza para aludir a la acción de arar una tierra relevándose hombres y bestias: «Empieza a arar *al revezo* cuando apenas alcanza a la mancera» (AM., p. 98). *Arvezes* ‘alternativamente’ ya aparece en la versión gallega de la *General Estoria*. Deriva de *vicia* ‘vez’.

Revientabueyes. Planta silvestre que tiene unas semillas blancas y grandes del tamaño de las alubias.

Riebla. Acción de reblar: «Tenía olor a lavanda de los linderones, a surco abierto en la *riebla*» (AM., p. 129). Abundio García Caballero registra la variante *riebra* ‘arada de primavera’.

Rodones. Alubias pintas. «Echa a remojo *rodones* para la comida de mañana».

Rosear. Poner el horno al rojo vivo. Existe también la variante *arrosiar*: «En el horno, *arrosiado* con paja, se ponían al rojo para que se dilataran» (AM. p. 53).

Roto. Terreno que se rotura por primera vez: «Tenían un roto con cuatro hortalizas y alfalfa pa la vaca» (AM, p. 38). Abundio García Caballero registra *roto* y *arroto* ‘finca de riego junto al río’.

Rubio. Aplícase a las caballerías que tienen color rojizo y hocico blanco.

Ruble. Tierra rojiza que se saca del fondo de las lagunas y de los caminos enlodados. Se utiliza como fertilizante. Proviene de *rēplum* ‘cascajo’. Morán Bardón deja constancia del empleo de *reble*, ‘relleno de los caminos’ en las montañas de León y Cortés y Vázquez registra *reblo* ‘arenillas’ en Lubián. Por su parte, Rodríguez Castellano recoge *reple* ‘abono que se forma en los caminos contiguos a la casa’. V. *reblar*.

Rugidero. Sonajero. Gordaliza recoge la variante *rugidera*.

Rungar. Hacer ruido al masticar cosas duras. Puede derivar del latín *rumigare* ‘mascar con ruido’.

Samorial. Tierra salobre y de mala calidad para el cultivo.

Serón. Membrana del trigo.

Servus. Betún. Gordaliza explica que se trata de una marca comercial antigua, que por sinécdoque se aplica a cualquier tipo de betún.

Sobreborra. Res de ganado lanar que tiene más de tres años, pero todavía no llega a cuatro. También lo registra Gordaliza.

Solastrón. Herida superficial producida por golpe o por roce. Francisco Ynduráin constata la variante *sorrastrón*.

Sornavirón. Bofetón, revés. Ya aparece en el *Diccionario de Autoridades*: «El golpe pronto y fuerte que se da a otro con la mano vuelta».

Tacto. Olor desagradable. También se emplea en la zona palentina de Tierra de Campos.

Taina. Barrera, talanquera. En los juegos infantiles, se usa para aludir al lugar en el que no te puede atacar el adversario. Parece provenir de *tigna*, plural de *tignum* ‘viga’.

Tajada. Se emplea en la frase hecha *no quitar una tajada a alguien*, que se utiliza para ponderar el gran parecido existente entre dos personas. Constátase su uso en

la siguiente cita de *La lozana andaluza*: «Pues mire vuestra merced que ella me dijo que quería bien a vuestra merced porque parecía a su agüelo, y *no le quitaba tajada*»⁴⁴.

Tamo. Velocidad excesiva: «¡Vaya un *tamo* que lleva!».

Tardío. Período de tiempo que comprende, aproximadamente, los días que van desde San Miguel a San Martín: «En el estiaje, en los ardientes veranos, en el *tardío*, algunos años te secabas» (AM, p. 36).

Tarja. Tarea desmesurada: «¡Menuda *tarja* tienes, hija!».

Tarolada. Gran cantidad de cosas: «Me he comprado una tarolada de caramelos». Puede derivar de *tarro*.

Telares. Trastos: «La encontré en una panera de una casa, junto a un montón de *telares*» (AE, p. 59). En otros contextos, equivale a *líos*, *pleitos*: «Siempre anda de *telares* con sus vecinas». Por otra parte, la expresión *estar hecho un telar* se predica de las personas que tienen muchos achaques.

Tito. Se emplea con las acepciones de ‘hueso de la fruta’, ‘guisante’. Pero también aparece en la frase hecha *al tito*, *al tito*, *que la paja la lleva el aire*, con la que se da a entender que hay que prestar mucha atención a algo. En este sentido, Abundio García Caballero registra *atitar* ‘aplicarse, esmerarse’. Por otra parte, se usa, además, en la expresión *negro como un tito*, que sirve como segundo término de una comparación con la que pretende enfatizarse la negritud de algo o alguien.

Tolón. Persona alocada. Rodríguez Castellano registra *toló* ‘tonto’.

Torera. Mujer frívola: «Buena *torera* está hecha esa».

Tornadera. Apero de labranza utilizado para dar vuelta a la mies: «Como no había que comprar trillos ni *tornaderas*, la Feria desapareció» (AM., p. 29). También lo recoge Fernández Duro.

Tornar. Dar la vuelta a la trilla. También se usa *torna* con la acepción de ‘vuelta’: «Había que dar la primera *torna*» (AM., p. 44).

Torva. Remolino de viento que levanta polvo y otros materiales de poca consistencia: «Las *torvas* de San Agustín sacaban paja de las eras a los caminos» (AM., p. 84). Morán Bardón registra con idéntica acepción *torba*. Quizás derive de *türbare*.

Tosta. Parte de las sopas que se queda más dura por encontrarse al fondo de la sartén o de la cazuela: «Se levantaría en calzancillos y en el fogón comería las sopas con *tosta*»⁴⁵. En otros contextos, equivale a *picatoste*. También constata esta última acepción Morán Bardón.

Trápalas. Lío, confusión, enredo. También se usa *trapalero* para referirse a la persona que es chapucero o muy liante en los negocios. Verardo García Rey recoge *trafallero* ‘chapucero’, Gordaliza *trafalla* ‘lío, enredo’, e Ignacio Sánchez López *trafallas* ‘embustero’. Por su parte, García Lomas registra *atrafallado* ‘lo hecho sin

⁴⁴ Francisco Delicado, *La lozana andaluza*, edic. Bruno Damiani (Valencia, 1969), p. 125.

⁴⁵ Merino Bravo, op. cit., p. 113.

orden ni cuidado', *tropalón* y *atrópalos* 'embustero', y la expresión *cómo los atropa*, que se aplica a la persona que habla atropelladamente y con mentiras. Por último, Rodríguez Castellano recoge *trapulera* 'chismosa, enredadora'. V. Covarrubias s. v. *trápala*.

Trastornar. Volcarse el carro. Modesto Alonso Emperador usa la variante *entornar*. Ya Julio Puyol incluye en su glosario este último término⁴⁶.

Trullo. Persona desaseada, sucia y, por lo general, gruesa y torpona. Gordaliza registra la acepción de 'persona gorda' y apunta que puede ser fruto de emplear en sentido figurado *trullo* 'ave palmípeda de buche prominente'. Sin embargo, Abundio García Caballero recoge el término con idéntica acepción e indica que las palabras *trullo* y *trujal* sirven para aludir a una tinaja en la que se fabrica jabón. Téngase también en cuenta que por tierras de León se aplica esta palabra a los corderos que están excesivamente gordos.

Trúpita. Juerga. Para Abundio García Caballero tiene la acepción de 'riña, bronca'.

Tuto. Cascarón del huevo una vez que ha sido vaciado. Es voz infantil. A tenor de lo que Francisco del Rosal comenta sobre *cuca*, puede ser una variante de *cuco* o *cuca*: «Y así dicen las Amas a los Niños, quando les dan a beber un huebo, que es Cuca o Cuco; y de allí los niños los llaman Cucas, diciéndoles, que es bebida y engañándoles porque le apetezcan. Y en cuanto al origen parece de Concha o Conca, vaso de beber; por lo qual a la Calabaza llamaron Coco, o al vaso do se llebaba vino; del antiguo Griego Cucan, brindar o beber». Ignacio Sánchez López y Gordaliza lo recogen con la acepción de 'huevo'. Por su parte, Merino Bravo usa *escucar* 'quitar la cáscara'. A su vez, Antolín Gutiérrez Cuñado registra *tutero* 'goloso'⁴⁷. Es usual en las hablas leonesas.

Untar. Golpear a alguien. Abundio García Caballero da la acepción de 'castigar a un niño, previa amenaza'.

Uva. Chollo: «¡Vaya uva! Esto es pan comido» (AM., p. 10).

Vaciada. Conjunto de reses de ganado lanar que no van a ser destinadas al ordeño.

Varallada. Juego que practicaban los zagales con las cayadas. Se hacía una raya en la tierra y a una distancia de dos metros se ponía una cayada en el suelo en posición horizontal. Los jugadores lanzaban otra impulsándola con la punta del pie y tenían que golpear a la que reposaba en el suelo de tal manera que después diera varias vueltas. Al perdedor se le vendaban los ojos y el resto de los jugadores podía arrojarle mantas enrolladas hasta que encontrase una vara previamente clavada en el suelo.

Verraco. Espuma. Se usa en la expresión *echar verraco por la boca*, que se predica de las personas que están muy indignadas. Ignacio Sánchez López lo registra

⁴⁶ Julio Puyol y Alonso, «Glosario de algunos vocablos usados en León», *Revue Hispanique*, XV (1906), pp. 1-9.

⁴⁷ Antolín Gutiérrez Cuñado, «Léxico de Tierra de Campos», BRAE, XXV (1946), pp. 367-378.

con idéntica acepción. Ya Francisco del Rosal en su comentario a la voz *verraco* dice: «De donde dicen Berrón a la espuma, por la que este echa por la boca, quando anda en zelos». Estamos, pues, ante una metonimia.

Veril. Se usa en la expresión *estar en el veril*, que se predica del que está en la cresta de la ola, en loor de multitud. Está en relación con *viril*, 'hoja de vidrio de suma transparencia con que se preservaba, sin ocultarlas a la vista, las custodias y reliquias'. A su vez *viril* está vinculada a la voz antigua *beril* 'piedra preciosa de suma transparencia'. Rodríguez Castellano dice a propósito de *viril*: «Voz que se usa como término de comparación para indicar que un objeto debe ser transportado con mucho cuidado, o una persona tratada con mucho tiento».

Vezao. Cabestro: «Y, si no, ve ahí tiene a los *bezados* que sueltan en las capeas de los pueblos, bueyes son, pero embisten lo mismo que un toro bravo»⁴⁸. Ignacio Sánchez López da cuenta de su uso en la comarca de Medina del Campo y Gordaliza recoge un significado trasladado 'toro de lidia manso', pero no registra la acepción primitiva. Probablemente, como apunta Del Rosal al comentar su voz *bezar*, estemos ante la sustantivación de un participio del verbo *vezar* 'acostumbrar, adiestrar', pues la palabra designa al buey adiestrado para guiar a la manada de toros, provisto del correspondiente zumbo: «Pensaron que Abezar era compuesto, y así lo reduxeron a su simple Bezar. Y como si fuera derivado de nombre, dixeron Bezo a la Costumbre. Principalmente se toman estos vocablos en uso pastoril o rústico, y es Bezo costumbre de bestias, de donde oy llaman *Bezados* a los toros domados, que en ganado menor llaman Mansos».

Virulita. Mujer de baja estatura, pero enérgica y mandona.

Yágano. Cieno, lodo. Lamano recoge la variante *yégano*. Ambos términos pueden proceder de *légamo*.

Yera. Porción de tierra que podía arar una pareja de bueyes en un día. Obsérvese su empleo en un documento fechado en 1464: «Hay luego otra tierra, que podrá haber tres yeras»⁴⁹. Para Morán Bardón tiene la acepción de 'jornada de trabajo'. La palabra deriva de *diaria*, plural de *diarium* 'jornal'.

Zaguazal. Viñado arenoso: «Trastornó orilla de un *zaguazal*».

Zaorín. El lechón más pequeño de la camada. Ignacio Sánchez López recoge un vocablo muy parecido fonéticamente *zauril* 'niño inquieto y vivaracho'. En Villalpando se usa *zauril* como variante de *zaorín*.

Zambrana. Badén que sirve para que un camino atraviere un río.

Zampa. Panza. Se explica por una metátesis. También se usa *zampudo* por *panzudo*.

Zaquilada. Gran cantidad de cosas. Puede derivar de *zaque* 'odre'.

⁴⁸ Miguel Delibes, *Castilla habla* (Barcelona, 1986), p. 105.

⁴⁹ Angel Vaca Lorenzo, *Documentación medieval del Archivo Parroquial de Villalpando (Zamora)*, (Salamanca, 1986), p. 246.

Zarabeto. Tartamudo. Tiene gran difusión por el ámbito del leonés.

Zarcera. Agujero que se hace en las bodegas para que estén bien ventiladas: «Por la cumbre otras tantas *zarceras*, de forma cilíndrica o prismática, semejan cortas chimeneas agujereadas, rematadas por un tejadillo de tierra» (AE., p. 19). Probablemente deriva de *cierzo*, pues Francisco del Rosal ya registra *cercera* 'ventana o lucera de la cueva o bodega'.

Zarracina. Destrozo, escabechina, matanza. Morán Bardón lo recoge con la acepción restringida de 'matanza de ganado'. Es una variante de *sarracina*. Delibes también emplea *sarrasina*: «¡Menudas *sarrasinas* he visto yo con este motivo, oiga!»⁵⁰.

Zoleta. Azada muy pequeña. «Si hay que buscar el cardo, para echarle los polvos, es mejor darle con la *zoleta*» (AE., p. 46).

Zuza. Mezcla de agua, aceite, ajo, sal, orégano y pimienta, que se emplea para conservar y dar sabor a los lomos y costillas del cerdo: «Hay que deshacer la manteca, salar jamones y tocino, meter en *zuza* los costillares, cintas y espinazo» (AE, p. 105).

⁵⁰ Miguel Delibes, *Castilla habla* (Barcelona, 1986), p. 45.